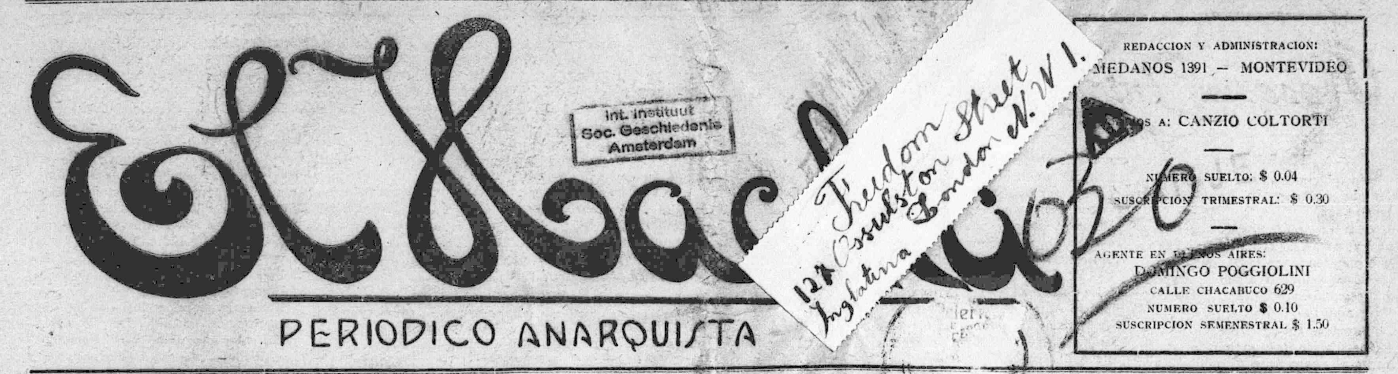
Año I — MONTEVIDEO, FEBRERO 15 DE 1924 — [FRANQUEO] PORTE PAGO — Núm. 5



CAUSA Y EFECTO

Existe una manifiesta repulsión hacia el desgraciado proyecto del servicio militar obligatorio. No obstante, algunos funcionarios del Estado, hállanse empecinados en que debe sancionarse, arguyendo, que los efectos ulteriores no están distantes en hacerse sentir, como una necesidad imperiosa para el país.

Esto significa claramente, que vislumbran un muy posible conflicto armado, y la necesidad imperiosa, consiste en preparar la carne que ha de alimentar la voracidad de los cañones. Esta es la verdad y el eje en que gira el proyecto, que es en síntesis, la aspiración de políticos y militaristas profesionales que mantiene el capitalismo, con el sudor y la sangre de miles y miles de trabajadores.

Sin embargo, a cada instante surge un tilingo, con más mugre moral que buen sentido, haciendo estúpidas disquisiciones en torno de la defensa del suelo patrio.

Estos tilingos, en los que se les trasluce una conciente maldad, y que son adquiridos a bajo precio, como un vulgar objeto de cambalache, dicen con todo cinismo, que la militarización obligatoria, es el único medio de impedir una guerra.

¡Como si el mencionado proyecto no fuera de por sí infame, para que estos gandules pretendan reforzarlo con sus necedades!

Estamos convencidos. que hoy el pueblo, no atiende, no presta oídos a esas falsas argumentaciones, porque de atenderlas, conspiraría inevitablemente, contra su libertad y contra la vida de sus propios hijos.

El repudiable proyecto que nos ocupa, tiene una cualidad que difícilmente podrán tenerlos otros, en el sentido de avivar el espíritu de rebeldía en la masa popular Porque ello no afecta directamente a una u otra determinada tendencia ideológica, sino que atañe en forma directa, perjudica y arruina a toda la población, que sin abrigar un ideal definido acerca del porvenir, por instinto de conservación, por deseos mismos de paz, siente asco, siente odio por los sables, por los cañones, por los milicos, y por la mistificación del patriotismo.

Volviendo a la lógica necia de los tilingos militaristas, que sofísticamente intentan sostener que la paz armada es el medio para impedir la guerra, tienen una deplorable demostración con la reciente guerra europea, que en gran parte, fué motivada por el exceso monstruo de armamentos y de hombres dispuestos a hacerse masacrar.

Es ahora, pues, el momento, la oportunidad pocas veces tan propicia, no sólo para combatir y acelerar el aborto de dicho proyecto, sino para demostrar e inculcar en el cerebro de la masa proletaria, que el militarismo, es la causa de todos los males que hoy tiene que soportar el pueblo, y a su vez, el enemigo implacable, terrible para la legítima reivindicación de sus derechos: la vida, la justicia y la libertad.

La patria, es patrimonio exclusivo de la burguesía; es ella pues, quien debe alistarse para defenderla.

Contra el efecto, guerra al servicio militar obligatorio. Contra la causa, guerra siempre al militarismo!



Crónicas

WILSON

Otro grande jefe de gobierno que se va. ¿Quién diría que estas eminencias políticas puedan tan fácilmente, tan vulgarmente morir como un ciudadano cualquiera? ¡Qué poca cosa resultan ante los ciegos designios de la naturaleza. La cosa es que se fué, y que el mundo no lo llorará como lo hubiese llorado dos días después de haberse erguido como pacificador de la guerra mundial. Era esa la hora suprema de la gloria, de la inmortalidad y del duelo universal. No supo morir a tiempo.

Pero él, íntimamente, ha muerto satisfecho, con la serenidad y el consuelo de ver realizado sus más altos deberes, de humanidad, de paz y de justicia.

Lanzó al mundo las catorce cláusulas, que fueron catorce evangelios de fe, en la hora más cruenta de la locura bélica. Colaboró eficazmente en la victoria de los aliados, haciendo masacrar a otros pueblos, en nombre de ese mismo evangelio de libertad. Influenció en el armisticio y también victoreó el triunfo; sacrificó para ello la juventud de su país, pero en cambio multienriqueció a los capitalistas de su patria.

Se hizo el sordo, cuando las tropas indúes cometieron las infamias más espantosas contra mujeres y niños, durante la ocupación en el Rhin; se hizo el ciego cuando la invasión en el Ruhr.

Pero tuvo el placer de saber, que durante las maniobras en el Panamá, su flota aérea y naval, dió pruebas de ser la más poderosa del mundo. Y tuvo la dicha de presenciar el jubileo de La doctrina de Monroe, que es el pacto que garantiza la independencia de las Américas, y se hizo el tonto hasta en los últimos atropellos en México, por los ejércitos yankis.

Sobrevivió a su idealismo democrático; pensó como un apóstol y vivió como un político, como un Clemenceau, como un Georges, como un Poincaré . . .

Como se ve, aunque el mundo no lo llore, fué un benefactor de la humanidad.

Señor CORONEL

He llegado recientemente a este país, y me informan de cosas que no hubiera querido saberlas.

Me dicen, que es usted autor de un proyecto de militarización para pervertir, idiotizar, automatizar para el crímen, a la vigorosa juventud de este pintoresco país, en fin, un proyecto tan oprobioso, que si mañana estallara la revolución sería usted primer condenado a muerte.

Además, dijéronme, que tuvo usted hace poco un gran duelo, y que acudió al campo del honor, con la majestad caballeresca que le distingue, y, que le tembló el pulso, que no tuvo puntería ni valor.

¿Como es posible, me pregunto, que el autor de tan atrevido proyecto, y alto jefe del ejército, no tenga puntería ni valor?

¿Qué hay de verdad en todo esto, señor coronel?

Carnaval

Nuestros rotativos y nuestros rotaplánicos, dan extensas noticias acerca de los preparativos carnavalescos.

Todo hace presumir un gran regocijo con el advenimiento de Momo. Unos ya cuentan como y en qué gastarán las economías hechas para ser derrochadas en esos días; otros se encuentran impacientes, mientras los demás, ya bailan de contentos en una sola pata.

Momo tiene algo de bueno, y es la de borrar toda huella de diferencia social y de raza. Es el dìa de los desenfrenos de todas las pasiones y la fiesta de la sinceridad. Se despojan de todo prejuicio, y evidencian al desnudo, lo que en realidad quisieran ser, o lo que realmente son, pero no podemos verlos más que en esos días fijos del año.

Veremos a la burguesita vestida de aldeana o de mucama, y la obrerita vestida de reina, aunque los demás días, tenga que llevar un pobre vestido y unas lamentables medias, Veremos cruzar la avenida algún Moreira q', altivo, imponente, que en la víspera tembló ante la severa mirada del capataz. Y a otros que no le entra el anti-militarismo, ni alguna teoría que lo dignifique, entrándole en cambio, magnificamente, el traje de oso y el candombe al cuello.

Nosotros q' vivimos en la acera de en frente de esta ignominiosa sociedad, nos parece siempre carnaval. A cada tres por cuatro, procesiones políticas, procesiones religiosas, demostraciones patrióticas, candombes por una cosa y candombes por otra cosa; milicos, frailes, beodos, en fin, toda mugre perfumada, plebe inmunda.

El pastel europeo

Según nos lo dicen, desde la misma prensa rica, algunos corresponsales, que imparcialmente juzgan la actual situación europea, dejan entrever que los enredos, las negociaciones, los tratados públicos y secretos hechos por los viejos y nuevos políticos, han traído por consecuencia, una inquietud alarmante, en todos los países de Europa.

Ateniéndonos a los informes que ellos dan a publicidad, toda la culpa del sofocamiento que se sufre individual y colectivamente en aquellos países, recae sobre Francia, cuya ambición de predominio. es de una excesividad ilimitada.

Francia, es el centro de gravedad de todas las especulaciones y de todas las discordias políticas; es allí la concentración de los intereses comerciales e industriales, y la vanidad desmedida, de los que actúan como primeras figuras ministeriales.

Por un lado las coaliciones con otros gobiernos y por otro el furor armamentista que desde hace unos años se apoderó de Francia, ha creado esa alarmante inquietud, que como es natural, la pagan los pueblos laboriosos, con la desocupación, con el hambre, con el apaleo y las prisiones, cuando se alzan en airada protesta contra la iniquidad de los políticos,

El pastel europeo es tan grande, que ya no cabe en el horno de la política.

Pero el pueblo, solamente él, le daría solución de un modo expeditivo, hechándolo a la hoguera con todos sus manipuladores.

La conferencia de Vargas Vila

Un público numeroso que llenaba totalmente el amplio salón y los pasillos del Ateneo, soportó con verdadero estoicismo el calor y las molestias de los concurrentes que se obstinaban en avanzar, con tal de conocer y oir la palabra cálida, florida, audaz, del *rebelde* literato colombiano.

Después de la presentación, en la que le hiciera un ligero perfil espiritual y un rápido esbozo de su grande obra, como demoledor de viejos prejuicios, como paladín inimitable de la libertad y cantor del verbo rojo, tomó las cuartillas y comenzó a disertar sobre La crisis de la civilización.

Apenas hubo pronunciado las primeras palabras, produjose en la sala un extraño remolineo seguido de un intenso murmullo, y antes de comenzar la segunda cuartilla, las románticas, las pálidas soñadoras, que habían concurrido con la creencia de ver en el vuelo de sus palabras, «las rosas de los cielos, las huérfanas del sol», fueron las primeras en huir decepcionadas, siguiéndolas una gran parte de la concurrencia. Casi al final de la conferencia, la sala había quedado vacía y al orador lo rodeaba un reducido círculo de admiradores que permanecían allí, como un acto de devoción.

Y es que a Vargas Vila, no le favorece la voz, y lee pésimamente. Diríase un gramófono con un disco chillón, en cuya corneta le hubieran arrojado una pelota de trapo. Esa es la sensación que produjo la conferencia del *rebelde* colombiano.

Sin embargo, pudimos retener algunas frases aisladas, que en el conjunto, en lo macizo de su tesis, quizá expresen mucho más: «que condenaba el dogma de la fuerza, el dogma de la violencia, la violencia del atentado. Dijo algo también del partido liberal, del partido socialista, del *partido anarquista*, y que el progreso de los pueblos sólo era debido a las ideas liberales, a los partidos colorados, a los rojos, «que son en la lucha por la civilización, una bandera hecha con fulgor de sangre y de sol».

Esto es lo que pudimos oir, del cantor del verbo rojo, o del *rebelde*, que con admiración dicen nuestros burgueses y políticos. Rebelde, ¿en qué?; preguntamos nosotros.

Al empezar la conferencia, dijo que no hablaría de rodillas, ¿será este el gesto altivo, un arranque revolucionario?

¡Vaya un revolucionario, cargado de alhajas y con libreta de cheques en el bolsillo!

¡Vaya un cantor del verbo rojo acompañado del presidente de la república, de militares, de políticos y sirviéndole de edecán, el más odioso e innocuo fomentador del argentinismo: Ricardo Rojas. Este cara de indio y alma de verdugo, gladiador también de la libertad, que en la luctuosa semana de Enero pedía furibundo el exterminio de los extranjeros desde la Liga Patriótica Argentina!

Vargas Vila, Lugones, Rojas, Carlés, cultores del «yo», aduladores de la burguesía, falderillos presidenciales.

¡Ah hiperbólico Vargas, cuantos lectores perdiste para tu prosa!

Nos han hechado

Habíamos alquilado una salita para El Hacha, que además de ser el lugar destinado a la actividades administrativas, era un punto de reunión para camaradas que se interesan por que viva este periódico, y el sitio apropiado para hallar a mano, diarios, revistas y todos los impresos que de canje nos llegan del interior y del extranjero.

Estábamos lo más bien. Algunos se paraban a leer una hoja del periódico fijado en el vidrio de la ventana, y los muchachos se trepaban en los barrotes y se llevaban algunos periódicos a su casa.

¿Que ocurrió?

Lo más natural, una fechoría de caseros. Nos alquiló la salita con la consabida fianza, y nos ocultó que la casa estaba desalojada desde hacía doce meses.

Por eso nos han hechado. Y estábamos tan bien, en la salita aquella...

FEBRERO 24

Gran Pic-Nic en el Prado

ORGANIZADO POR LA

Federación O. R. Uruguaya

No deje de concurrir usted, lleve a su familia e invite a sus amigos. Habrá Bazar-rifa, juegos y diversiones de todas clases y un espléndido buffet. Se divertirá y contribuirá para que esta fiesta familiar sea grata y beneficiosa para la F. O. R. U.

Reseña Internacional

HABANA

Reproducimos parte de una circular que nos envían los camaradas de la Habana.

En ella, nuestros lectores comprobarán una vez más, las criminales artimañas que pone en juego la burguesía cuando desea anular a algún trabajador «indeseable».

He aquí la circular:

Estimados compañeros:

Nuestro sentimiento herido se levanta de nuevo ante el peligro, por la infame confabulación urdida por nuestros enemigos para sacrificar nuevas víctimas.

La Cervecería «Polar», en bancarrota, por el movimiento de Boycot que contra ella sostiene el Sindicato Obrero de la Industria Fabril, secundado por la mayoría de las organizaciones obreras de Cuba y por muchos trabajadores sin organizar, trata de salir de su fracaso ruidoso tramando un proceso criminal contra nuestros camaradas Angel Arias, Eduardo Rivera y Luis Quirós, pretendiendo hacerlos aparecer como autores de los envenenamientos que se vienen sucediendo con la cerveza «Polar».

No es sensato pensar—aún en la más remota hipótesis—que pueda imputárseles culpabilidad alguna a estos camaradas, siendo del dominio público—sobre todo en la vida proletaria—sus actuaciones consistentes en la prédica razonada y constante que día tras día han compartido en el curso de la organización proletaria, significando los medios conducentes a la perseguida finalidad de organizar a los trabajadores en una franca lucha de clases, para terciar con ventajas ante la que nos oponen nuestros enemigos comunes, la Burguesía de Estado y la Religión.

Un día—hace próximamente tres años—los intereses antagónicos de obreros y patronos culminaron en terminante desavenencia, y fué de ahí, cuando el Sindicato Obrero de a Industria Fabril y la Cervecería, «Polar» se enfrentaron en lucha abierta; la huelga declarada por el Sindicato trajo como consecuencia la declaración del boycot a la cerveza «Polar», y encaminadas a la finalidad de propagar el boycot con la mayor intensidad, se tomaron las medidas del caso, medidas que propagaron muy activamente los camaradas Arias, Rivera y Quirós.

El boycot sostenido contra la cerveza «Polar» ha dado tales resultados, por la cooperación de todos los trabajadores que—lo confesamos francamente—ha sorprendido nuestros cálculos. Fué decreciendo la venta de la cerveza, en tal medida, que hace ya tiempo que la empresa se sostiene a costa de mayores pérdidas, en espera de una oportunidad para declarar la quiebra.

Necesitamos mover la opinión pública en el sentido de desvanecer la criminal confabulación tramada para condenar a nuestros compañeros, pues si permanecemos indiferentes, es casi seguro que se dicte sentencia condenatoria, inspirándose el tribunal en la gratuita y calumniosa campaña de la prensa mercenaria en contra de los camaradas procesados.

Nuestros camaradas procesados son miembros del Sindicato de Obreros de la Industria Fabril, colectividad que ha tomado con empeño sus defensas. A pesar de ésto, cuanto se haga para intensificar la labor de propaganda en favor de nuestros compañeros no está demás. Apreciando así nosotros el problema, es por lo que os dirigimos esta Circular.

En estos procesos—como seguramente no ignoráis—siempre se presentan imprevistos que escapan a todo cálculo, por muy minuciosos que pretendamos ser; y la labor de propanda en este sentido, ha de ser algo costosa. Será, pues de mucha utilidad que se realicen también Veladas, Conferencias, Conciertos, etc., para reunir donativos a fin de que no se imponga la escasez de dinero ante cualquier gestión que sea necesario hacer.

Para conocer de vuestro vovimiento y comunicaros el curso del proceso, así como toda clase de detalles que solicitéis o que por producirse en lo adelante nosotros os podamos mandar, deseamos sostener correspondencia con vosotros sin interrupción, a ser posible.

Reconociendo de antemano todo cuanto podáis hacer en beneficio de esta causa, quedamos a vuestra disposición, fraternalmente.

El Comité.

La correspondencia diríjase a nombre de Amadeo Pérez, Calzada del Cerro N.o 566, Habana.—Cuba—Deseamos la reproducción en los periódicos obreros y libertarios.

DE RUSIA COMUNISTA

La vergonzosa sí que cordial «entente» llevada a cabo entre los dictadores comunistas de Moscú y el Dictador fascista de Italia, da una idea precisa de la mentalidad revolucionaria y libertaria de aquellos.

No faltará, sin duda, para los fanáticos del leninismo, la explicación que pretenda justificar este suceso.

¿Quién prestando oído a las prédicas de estos mercaderes del comunismo, no habrá quedado estupefacto ante la facilidad con que han llegado al más cordial de los acuerdos; con el más grande de los tiranos de la reacción internacional?

Los que detuvieron la revolución liberatriz del proletariado, los que iniciaron una marcha atrás en las conquistas del mismo, no podían llegar a menos, sin embargo, mucho nos tememos de que lo intenten.

Por lo pronto sabemos que el interés especial de los gobernantes bolsevikis es llegar a acuerdos con todos los demás gobiernos.

Estas alianzas que son la más abominable traición a la revolución proletaria, junto con los encarcelamientos y muertes, de todos aquellos que en Rusia, se atrevan a ser opositores de la tiranía comunista, son ejemplos por demás elocuentes y que dan idea exacta, de la falta absoluta de sinceridad, de los que propagando el comunismo, nos hablan de libertad y de justicia.

Llegará también el día en que el pueblo a de revelarse contra estos modernos tiranos.

BOLIVIA

«Grupo Redención»

Un núcleo de jóvenes de La Paz a constituido una agrupación con el nombre que nos sirve de epígrafe.

Con la energía y entusiasmo que caracteriza a la juventud, piensan estos camaradas emprender una proficua propaganda de las ideas anarquistas entre el pueblo obrero.

Plausible iniciativa a la que desea mos el más franco éxito.

Esta agrupación solicita se le envíe para su mesa de lectura, folletos, revistas, periódicos y publicaciones en general. Damos su dirección: calle Murillo 116 (altos) Jaula La Paz, (Bolivia).

La "Opinión pública"

¡Loco! ¡Loco!... Se siente gritar en coro a un montón de chiquillos que se hallan en medio de la calle y que, de repente, se dispersan hacia una y otra dirección, como asustados por algún peligro amenazante que de pronto surge en medio de ellos.

¡Que lo lleven preso! ¡Que lo lleven preso!... Siguenle gritando unos y otros, como cantando, a un hombre que hace esfuerzos sobre humanos, por ver de sostenerse de pie.

Seguramente, me dije, se trata de un ebrio, de un hermano mío en familia y miseria, de una de las víctimas de las mil lacras que corrompen a la sociedad.

¡Es un borracho!, oí pronunciar en tono compasivo a un hombre que se hallaba casi a mi lado, acompañado por una mujer anciana que, a juzgar por la edad que representaba, parecía ser su madre.

¡Pobre hombre!... le decía ella a él, al mismo tiempo que miraba al hombre con mirada cariñosa y que, al fin, había logrado ponerse en pie y caminar, poco a poco y tambaleándose, hasta la acera.

¡Retírese, asqueroso! le ha dicho en tono despectivo al hombre, una jovencita burguesa que se hallaba en una puerta y hacia la cual se dirijiera el hombre enseñándole una mano desgarrada, vertiendo gotas de sangre, seguramente con el propósito de solicitarle una tira de trapo para atarla.

¡Un trapito viejo!... —les dijo él en tono cariñoso— creyendo, seguramente, que por tratarse de pobres como él comprenderían su dolor.

¡Un trapito!... imploró de nuevo y con lágrimas en los ojos, a un niño que se había quedado mirándole.

El niño, que representaba apenas 8 años, sacó de su bolsillo un trapito viejo que, como sucede casi siempre, hacía las veces de pañuelo y entregóselo al hombre:

—¡Tome, átese la mano.

El hombre, entonces, sin siquiera tomar el pañuelo que le ofrecía el niño, olvidando el dolor de su mano desgarrada, que era, por otra parte, su propio dolor, acercóse más al niño y le dió un beso en la frente, diciéndole:

—«Yo también tenía un niño bueno como tú, y ayer me lo mataron en la fábrica».

El hombre, sin decir ni palabra, salió corriendo calle abajo, como un loco de contento; no daba ni la mínima señal de estar ebrio... como todos suponíamos.

—¿Quién era ese hombre?

—Si, estaba ebrio, como todos creímos: ¿por qué dejó de estarlo en el instante en que el niño ofrendóle su pañuelo, que él pagó con un beso?

. . . .

Pero esto no lo comprendió y tardará mucho en comprenderlo la «Opinión pública»; pués, para ésta, seguirá siendo un «ebrio»...

¡Yo, pienso de nuevo, que aún es mucho lo que nos falta por aprender y mucho más por enseñar!

¡Oh, la «Opinión pública»!...

Francisco Cancelo

Críticas

Acabo de recibir «El Hacha». Lo abro, leo; de todo un poco. He ahí el valor de nuestros periódicos.

Llega un amigo:

—¿Qué lees?

—«El Hacha», ¿has visto?, se descargan contra el Sindicato de la Construcción. Critican porque han solicitado juguetes a los burgueses, para adornar el bazar-rifa del Pic-Nic.

—No debían de haberlo hecho. Y la biblioteca...

Miro a mi amigo. Está serio; realmente cree lo que dice. Yo me afirmo:

—Han hecho bien.

—¡Cómo! ¿Tú no ves que eso es dar armas a nuestros enemigos? Además, podrían haberlo hecho en otra forma, con otras palabras...

Vuelvo a mirarle. Continúa creyendo lo que dice. Pienso para mi coleto que es curiosa su extraña asociación de ideas y me reafirmo:

—Han hecho bien.

Mi amigo cree que le tomo el pelo y sonríe:

—La crítica es buena. No lo niego, pero... degenera casi siempre, en personalismos. Divide. Crea odios...

—Oh!

Han pasado quince días.

Nuevamente «El Hacha» ha llegado hasta mí desgajando algunas ramas ruinosas. ¿Podrá haber misión más justa y simpática para «El Hacha», que talar los troncos enfermos? «Destruir es crear» ha dicho el león siberiano. Adelante, pues! Todo lo malo estorba, hay que troncharlo... No termino mis reflexiones, cuando llega mi amigo.

—¿Has visto? para una crítica, la contra crítica. Alguien ha contestado lo del Sindicato de la Construcción. Era de esperarse.

Pienso que lo que mi amigo dice es razonable y afirmo:

—Ha hecho bien.

—Pero tampoco estoy de acuerdo. Debía de haber contestado de otro modo. Eso da márgen a divisiones, crea odios.

—Oh!

Deduzco: los camaradas nunca están conformes.

Está bien. Eso indica que son rebeldes. Si, muy rebeldes, pero que carecen de valor moral para aceptar a los hombres como son. Los quisieran todos iguales, cortados por el mismo patrón y obrando a caprichos de sugestiones externas.

¿Y la independencia de criterio?... y la personaltdad?... y la variedad de juicios inherentes a todo ideal de libertad?... Pamplinas, amigo, pamplinas.

En el Uruguay las ideas deben ser como los sombreros, de relieve, y el que no tiene un sombrero a gusto del vecino, no es anarquista.

Los camaradas de «El Hacha» *han hecho bien* en criticar una cosa que les parece mal. En último análisis, los camaradas de la Construcción podían haber demostrado que el crítico estaba equivocado y... ¿acaso la perfección no es una ilusión futura?

Ah!

Cuando se tiene la convicción del hecho realizado, la crítica es un acicate para obrar mejor.

Henri Gag

Comité Anarquista pro-víctimas políticas de Italia

El lunes 21 p. p., los anarquistas de idioma italiano, efectuaron una reunión para tratar asuntos que se relacionan con el movimiento anarquista en Italia.

Las proposiciones fueron discutidas con amplitud y sin discrepancia alguna, dando por resultado, la organización de un Comité con el título que encabezan éstas líneas.

La finalidad de este nuevo Comité, es recolectar, entre los amigos y simpatizantes, fondos para ayudar en la forma más efectiva, a los presos y a prófugos que son víctimas del ciclón reaccionario de Italia. Además, hará una profusa difusión de periódicos, folletos y literatura, escritos en este mismo idioma.

Los compañeros y los que miren con simpatía, esta iniciativa de solidaridad y propaganda revolucionaria, pueden dirigirse a nuestro compañero Aurelio Paganelli, calle Gonzalo Ramírez, 1608.

El Comité

Compañero

Anote la nueva dirección

MEDANOS 1391

Para la historia de la actividad parlamentaria en el moderno movimiento obrero

El 20 de Julio de 1870 escribió Karl Marx a Friedrich Engels las palabras siguientes, extraordinariamente significativas para su persona y su conformación espiritual.

«Los franceses necesitan palos. Si vencen los prusianos, la centralización del *state power* (poder del Estado) beneficia la centralización de la clase obrera alemana. La preponderancia alemana trasladará después el centro de gravedad del movimiento obrero de la Europa occidental de Francia a Alemania y solo se tiene que comparar el movimiento de ambos países desde 1866 hasta ahora para ver que la clase obrera alemana es superior en teoría y organización a la Francesa. Su preponderancia en el teatro mundial sobre la francesa, sería al mismo tiempo la preponderancia de nuestras teorías sobre las de Proudhon, etc».

Marx tenía razón. La victoria de Alemania sobre Francia significa en realidad una crisis en la historia del movimiento obrero europeo. El socialismo libertario y revolucionario del proletariado de los países latinos fué relegado por la nueva situación y debió dejar el campo hasta la más honda médula a las concepciones autoritarias y antilibertarias del marxismo.

La capacidad viva, creadora e ilimitadá de evolución del socialismo debió ceder a un dogmatismo osificado que se presentó lleno de pretensiones como una nueva ciencia, pero que en realidad no fué ni es nada más que un tejido de sutilidades teológicas y de sofismas que llevan al fatalismo, todo lo cual cavó la tumba al verdadero pensamiento socialista. Y con las ideas se modificaron los métodos del movimiento obrero. En lugar de los grupos socialistas de propaganda y las organizaciones económicas de lucha, en las que los socialistas de la *Internacional* veían los gérmenes de la sociedad futura, los órganos naturales de la socialización de la tierra y de los medios de producción, comenzó entonces la era de los partidos obreros socialistas y de la representación parlamentaria del proletariado. La vieja educación socialista, que hablaba a los trabajadores de la conquista de la tierra, de la fábrica y del taller fué poca a poco olvidada y debió ceder el puesto a la disciplina del partido dictada desde arriba, que consideraba su más alto y principal objetivo en la conquista del poder político.

También Miguel Bakunin, el gran adversario de Marx, examinó la nueva situación con clara mirada y comprendió, apenado, que después de la victoria de Alemania la terrible derrota de la Comuna de París había comenzado un nuevo capítulo en la historia de Europa. Quebrantado físicamente por completo, y presintiendo la muerte, escribió el 11 de Noviembre de 1874 a Ogaref las significativas palabras:

«El bismarckismo, o sea el militarismo, la administración policial y el monopolio de las finanzas, reunido en un sistema que lleva el nombre de nuevo estatismo, triunfa por todas partes. Tal vez pasarán diez o quince años en los cuales será victoriosa esa retractación científica y potente de la humanidad entera».

También Bakunin señaló justamente el porvenir, sólo que se engañó en lo extensión del período y no podía sospechar que debía transcurrir casi medio siglo antes que el «bismarckismo» cayese y hallara su fin en una horrible catástrofe mundial.

Si la victoria de Alemania en 1871 y la espantosa caída de la Comuna de París representan, por decirlo así, el prólogo de la decadencia de la vieja Internacional, la gran guerra de 1914 señaló la hora mortal del socialismo político, de la Internacional del parlamentarismo pseudo socialista. La monstruosa bancarrota moral de la social democracia ha presentado al mundo socialista un hecho que perdurará en todas las generaciones venideras. Alemania no es ya el centro de gravedad del movimiento socialista de Europa; la preponderancia de las teorías marxistas, esa cruel caricatura del pensamiento socialista, «sobre las teorías de Proudhon, etc», que había anunciado triunfalmente Marx en 1870, ha sido destruída para siempre y por eso comienza al mismo tiempo un nuevo capítulo en la historia de movimiento obrero socialista internacional.

El gran proceso interno de descomposición en el campo de la socialdemocracia es un signo significativo del tiempo.

Rodolfo Rocker.

Del suplemento semanal de «La Protesta» B. A.

A qué nó!

El Centro Militar y Naval, está desplegando una intensa propaganda en favor de la implantación del servicio militar obligatorio, echando mano a todos los recursos, innobles y miserables. Se sienten patrióticamente asfixiados, y temen no poder resollar.

En uno de los grandes acuerdos de este Centro, llegaron a declarar formal y textualmente, «que si no se consigue implantar la instrucción militar obligatorio, debería disolverse el ejército y sustituírsele por las policías».

¿Acaso el ejército difiere de la policía?

Algunos políticos, a raíz de esta peligrosa y por cierto muy seria declaración, se apresuran a decirlo, mejor dicho, a advertirle para bien de ellos mismos, que es inconstitucional, que están fuera del tal artículo y de tal inciso.

A nosotros, no nos interesa que estén fuera de tal artículo. Al contrario, si se proponen disolver el ejército, están como núnca dentro del buen sentido, pero...

¡A qué nó, pelandrunes.

Páginas Escogidas

MARIO MARIANI

Emigrantes

Canícula. Sofocación.

Agua quieta, negra. Como de estaño podrido.

Manchas largas de aceite de máquina sobre el agua y olor de alquitrán difundido en el aire inmóvil, pesado.

Dentro del espejo de azabache de mar, allá, la pincelada escarlata del crepúsculo rodeando un Vesubio leonado, con el cráter plantado en el cielo sucio.

El puerto de la Inmaculada levanta en aquel cielo sucio los brazos férreos de sus inquilinos: guías, chimeneas árboles.

Sobre los puentes de las chatas, de los pontones, de los veleros, de los paylebots con el torso de bronce cubierto con un podrido saco de yute, pasan en teoría lenta, molleando sobre las rodillas elásticas, la fatiga y el equilibrio.

Junto al paseo del levante, está amarrado con dos puentes un trasatlántico su muralla de hierro forrado de ojos pequeños y negros como agujeros de una prisión.

Dos chimeneas humean, y el penacho betuminoso se extiende sobre el mar, en largas espirales.

En la banqueta, sentados alrededor sobre sus sacos, la casa que llevan ellos por los mares, están los inmigrantes: mujeres amarillas de la terrana, con vientres hinchados de hijos o de hidropesía; imberbes, pálidos y descarnados como si llevasen fuera de la carne, el tercer septenario del tipo. Adultos de piel rugosas, viejos con la boca desdentada y con ojos pequeños y malignos. Parece que toda la miseria del viejo mundo, gravita sobre los cuerpos enflaquecidos.

Y aun aquellos que son fuertes, parecen plegados bajo el peso de una enorme desventura.

Uno mueve dentro de la barba negra el canuto de una pipa corta de yeso, y escupe seguido, como si quisiera dejar toda su hiel sobre la tierra que abandona.

Otro, mira con los ojos fríos la costa lejana, allá, cerca la Torre del Greso.

Hablan de uno en uno, sin mirarse. Y responden como si cada uno se respondiese a sí mismo.

—¿De dónde eres tú?

—De allá... de la tierra del trabajo,

—Y no hay trabajo.

—Habría... Pero lo incendian.

—No comprendo.

—Pasan los camiones de los fascistas, la caballería facista... Matan, incendian, dispersan. Luego, los facsistas de uniforme, arrestan a los heridos, los sobrevivientes.

—¿Por qué?

—No sé. Dicen que quieren demostrar que se está mal... en Rusia.

—Hay muchos en tu pueblo?

—Los últimos!

—Y los otros?

—En el pueblo quedan únicamente las mujeres. La guerra... la contienda civil... los arrestos... Hasta hay quienes han huído por los campos. Nadie saben donde están. Nosotros vamos a la Argentina. ¿Y tú?

—Yo también.

—De donde eres?

—De Palesine. Los croatas me han agujereado los pulmones en Bamriezza. Cuarenta meses de frente. Esto no es nada! había vuelto. Una noche habían entrado los croatas en una hostería donde se razonaba entre compañeros. Primero los carabineros nos desarmaron... luego las guardias regias.. después ellos. Nos atropellaron bárbaramente. Nos escupieron, insultaron... Nos quitaron nos dieron otras. Yo los rompí. Tres veces vinieron a buscarme en casa para matarme. No estaba. Estaba mi madre. La hirieron,... En nombre de la bandera tricolor! dicen. Yo, pues, me voy. para no verlos más. Les tengo asco.

—Odio el rojo. Algún día sacarán también el rojo de la bandera tricolor... Luego el blanco porque es el color de los populares. Quedará el verde, que es el verdadero color de la patria.

—Ay! el verde. Va de mal en peor. Yo trabajaba en una fábrica. Los patrones prefirieron producir poco antes que rebajar los precios.

Tres hombres pasean por ahí. Hablan mirando a los emigrantes, que están sentados.

—Ves... se van, Zonzos!!!... América está aquí... Basta descubrirla. Yo gano más de cien francos por día.

—De qué manera?

—Ssst... vendo cocaína... ¿Y tú?

—Oh!... yo... ¿sabes?.. No me puede ir mal porque Concentina tiene buenos clientes.

—Yo ahora tengo trabajo. Me ocupo de la política. Unos setecientos francos al mes los tomo de los fascistas... También espero un empleo del Estado; me han prometido un puesto de agente de investigación.

Los emigrantes cargan al hombro sus bultos, y salen sobre los puentes. Desaparecen en el vientre del trasatlántico, como en un abismo. Es la partida.

La nave lanza un rugido con un frenesí sordo de rabia.

La inmensa mole oscila, se mueve lenta, majestuosa. De los puentes una multitud pálida mira y no saluda.

En el pasadillo, una voz, acompañada de una guitarra reumática y de un mandolín resfriado, canta:

> Me ne vogli i a l'América
> castá lontana assaje,
> me no vogl'i addo maje
> te puorró in contrá ben.

Un espectador hipocondríaco mira aquellos que se van, mira aquellos que se quedan, mueve la cabeza y murmura:

—Italia está allá.

R. TAGORE

LA FUGITIVA

I

Oscuramente te abalanzas, Eterna Fujitiva; y en torno de tu arranque incorpóreo, el espacio remansado se irrita en ondeantes pompas de luz.

¿Has dado tu corazón al Amante que te llama desde el fin de su inmensa soledad? ¿O es la urjencia do liente de tu prisa la sóla razón de que tu enmarañada cabellera rompa en tumulto tempestuoso, y rueden perlas de fuego por tu camino, como de un roto collar?

Tus pies que huyen, besan el polvo de este mundo y lo hacen dulce, echando a un lado toda escoria; la tempestad de que son centro tus miembros que danzan, sacude sobre la vida el sagrado torrente de la muerte, y refresca su crecimien.

Si un repentino cansancio te hiciera detenerte un momento, el mundo se desmoronaría amontonándose, y su estorbo cerraría su propio progreso; y el más ínfimo átomo de su polvo penetraría toda la infinidad del cielo con presión insoportable.

El ritmo de estos invisibles pies, alrededor de los cuales tintinean ajorcas de luz, aviva mis pensamientos; su eco me da en el latido de mi corazón; y pulsan por mi sangre el salmo del mar antiguo.

Oigo la crecida atronadora que despeña mi vida de mundo en mundo y de forma en forma esparciendo mi ser en una infinita espuma de regalos, de pesares y de canciones.

La marea sube y sube, sopla el vendaval, danza la barca como tu propio deseo, ¡corazón mío!

Deja el tesoro en la orilla, hazte a la mar contra la negrura insondable, hacia la ilimitada luz.

II

Amiga, vinimos aquí juntos; y ahora en la encrucijada, me detengo para decirte adiós.

Tu camino se abre ancho y seguido ante ti; a mí me llega la llamada por los senderos de lo desconocido.

Seguiré al viento y a la nube; seguiré a las estrellas, hasta donde rompe el día tras los montes; seguiré a los enamorados peregrinos, que van tejiendo sus días en una guirnalda, en el sólo hilo de la canción «Amo».

III

Oscurecía, cuando le pregunté:

«¿Qué país extraño es éste a que he llegado?».

Bajó los ojos por toda respuesta, y, mientras se iba andando, el agua gluglaba en el cuello de su cántaro.

Los árboles penden vagamente sobre la ribera y se ve la tierra como si ya perteneciese a lo pasado El agua está muda los bambúes callan oscuros; una ajorca tintinea contra un cántaro, allá abajo, en la vereda.

No remes más, ata la barca a ese árbol, que me gusta esta tierra.

La estrella vespertina se pone tras la cúpula del templo y la palidez del mármol del embarcadero ronda el agua negra. La luz de las ventanas escondidas que da, astillada por los árboles del camino, en la oscuridad hace suspirar a los caminantes tardíos; y, allá abajo, en la vereda, la ajorca tintinea todavía contra el cántaro y los pasos que se van susurran entre las hojas.

La noche es ya profunda, las torres del palacio se yerguen espectrales, y el pueblo zumba fatigado.

No remes más; amarra la barca a un árbol, que voy a descansar en este país extraño que yace vagamente bajo las estrellas, donde la oscuridad palpita con el tintineo de una ajorca que va tocando contra un cántaro.

Walt Whitman

La Morgue

A las puertas de la Morgue en la ciudad,

Como anduviera ocioso tratando de aislarme del tumulto,

Me detuve curioso.

¡Vedla, pues! Esta resaca de paria, Una pobre ramera muerta que acaban de traer.

Depositan allí su cadáver, que nadie ha reclamado, yacente sobre el húmedo suelo de ladrillos.

La mujer divina; su cuerpo,

No veo más que su cuerpo,

No miro más que eso,

Esa estancia ayer desbordante de pasión y de bellesa, no veo más que eso;

Ni el silencio tan glacial, ni el agua que fluye de la canilla, ni los olores cadavéricos me impresionan,

¡Solo la estancia, esa prodigiosa estancia, esa delicada y espléndida estancia, esa ruina!

¡Esa inmortal estancia, más suntuosa que todas las hileras de edificios construidos y por construir!

O que el Capitolio de blanco domo rematado por una magestuosa estatua,

O que todas las viejas catedrales de flechas altivas;

Esta pequeña estancia es más que todo eso; pobre estancia, estancia desesperada,

Bella y terrible despojo — alojamiento de su alma,—alma ella misma;

Casa que nadie reclama, casa abandonada

Acepta un soplo de mis labios trémulos.

Acepta una lágrima que vierto en tanto me alejo pensando en ti,

Estancia de amor difunta, estancia de locura y de crimen, deshecha en polvo, triturada,

Estancia de vida, antaño lleno de palabras y de risas,

Mas ¡ay! pobre estancia, ya estabas muerta por entonces;

Desde meses, desde años atrás, eras una casa amueblada resonante, pero muerta, muerta, muerta.

El astrónomo

En la sombra del templo, mi amigo y yo vimos a un ciego sentado solo. Y dijo mi amigo: «Mira al hombre más sabio de nuestra tierra».

Luego dejé a mi amigo y me aveciné. Y conversamos. Después de un rato dije: «Perdona mi pregunta; pero ¿desde cuando perdistes la vista?».

Desde mi nacimiento, fué la respuesta. Le pregunté luego: «Y qué sendero de sabiduría sigues tú?»

Respondióme: «Soy un astrónomo». Y poniendo sobre su pecho la mano, dijo: «Contemplo los soles, las lunas y las estrellas».

LAS SONAMBULAS

En la ciudad donde nací vivían una mujer y su hija, que eran sonámbulas. Una noche, mientras el silencio envolvía al mundo, la mujer y su hija, caminando, aunque dormidas, se encontraron en su jardín, velado por la niebla.

Y habló la madre, diciendo «Al fin, al fin, mi enemiga. ¡Tú que destruíste mi juventud, que has construido tu existencia sobre las ruinas de la mía! ¡Quisiera poder darle muerto!»

Y la hija, hablando, dijo: «Oh, odiosa mujer, egoista y vieja! ¡Tú te hallas entre mi más libre ego y yo, Tú que quisieras que mi vida fuese un eco de mi marchita vida. ¡Cuanto daría porque te hubieses muerte!»

En ese instante cantó un gallo y despertaron ambas mujeres. La madre dijo dulcemente. «¡Eres tú, mi linda!» Y la hija respondió con gentileza: «Sí, querida mía».

Kahlil Gibran

REBELION

Ni preceptos ni pragmáticas ni cánones ni leyes:
nací esquivo, tú lo sabes, y no doy ni exijo pauta,
mi melena es tanto como las coronas de los reyes:
no hay Dalila que la corte... Déjame tocar mi flauta

¿Cortaría por ventura la radiante cabellera
de mi amado, el sol eterno, mi Absalón, con tu tijera?
No por cierto! ¿Callarías de los vientos el acento?
No por cierto! Pues hablendo viento y sol en mi (pradera
mi melena tendrá nimbos y mi flauta tendrá viento.

Que aún hay aire? pues yo soplo! Bellas intrumen- (taciones
vas a oir con el concurso de la tórtola, que incauta
está en medio del ramaje goteando sus canciones.
Yo soy fuerte, yo soy libre! Déjame tocar mi flauta.

Amado NERVO

Radowitzki

Un señor, que, digámoslo ante todo es burgués y aficionado a las partidas de turismo. Relataba, en un diario del tanto la línea, algunas incidencias de su reciente viaje por el sur de la argentina.

Entre otras cosas hablaba de su visita al presidio de Ushuaia. Y, ¿como no hablarnos del personaje más interesante, entre los encarcelados, para la curiosidad jamás satisfecha de los señores visitantes?

Este presidiario, que tanto por la índole del hecho que lo llevó a la cárcel, como por su carácter y sus cualidades de hombre de bien, concentra todas las miradas de los que visitan el terrible presidio.

Simón Radowitzki, este compañero admirable, vengador del pueblo de Buenos Aires, es el penado a que nos referimos.

Así habla de él, el burgués aficionado al turismo:

«Encontramos a Radowitzki trabajando en las canteras.

Tendrá alrededor de 35 años, y su pelo castaño claro ensortijado, su nariz recta, su mentón firme y sus ojos garzos, me lo hacen ver como el arquetipo de esos espíritus fanáticos que va dando al mundo la raza eslava.

Radowitzki es admirado y respetado por toda la población del Presidio y ejerce, sin duda, en los demás delincuentes, una acción perniciosa.

Largo sería de contar todas y cada una de las anécdotas que se refieren a él. Solo citaremos la siguiente, que muestra su mentalidad.

Nos decía el doctor José Tomás Sojo, ex Ministro de la Provincia de Buenos Aires, que cuando él se acercó a hablarle, Radowitzki le expresó que si los visitantes del «Cap-Polonio» querían hacerse perdonar el desagrado que les causaba a los presidiarios, el que los viniesen a mirar como a fieras», influyera ante el Director del Penal, para que se levantara la pena disciplinaria a unos 50 penados que por diversos motivos habían sido recluídos en sus celdas.

El Dr. Sojo accedió y el propio Ministro Dr. Gallardo apoyó la solicitud, obteniéndose la conmutación deseada.

Sin duda alguna, Radowitzki, habrá consolidado una vez más, ante sus compañeros, los prestigios de que goza».

Nos explicamos perfectamente eso de «espíritu fanático» y esto otro de «que ejerce una acción perniciosa en los demás delincuentes».

¿Como no han de hacer manifestaciones de esta índole quienes no han sentido jamás vibrar en su pecho sentimientos de amor hacia los humanos seres?

Radowitzki, eliminando a Falcón, bárbaro masacrador de multitudes, ha salvado infinidades de vidas que el instinto bestial de éste, hubiera tronchado.

En cuanto a los prestigios de Simón, sabemos perfectamente como los ha conquistado: con amor, con cariño hacia todos los caídos.

Compañero:

Comunicamos a Vd. que la redacción y administración de "El Hacha" se trasladó a MEDANOS 1391

La cola de un "cometa"

¿Quienes son, los que componen el Comité de propaganda del servicio militar obligatorio?

Pues nada menos que los de la Asociación Patriótica del Uruguay, hijos de virtudes eclesiásticas, muy amantes a la divina Concepción, protectora de lo ridículo y otras yerbas a olor de incienso.

Todos sin excepción, llevan estandartes, pálios y medallitas con escarapelas, ganadas por la gracia de dios y del diablo, (si mal no recuerdo) puesto que creen firmemente, haber salvado la humanidad.

Hay en ésta panacea, cierto elemento cuyos factores juegan con la dignidad mas sacrosanta del pueblo, se esfuerzan en oponerse a todo inovador adelanto ya bien sea, de la misma instrucción, puesto que se sienten muy confortable al amparo de las ábitos que invisten: No se les tiene en cuenta su obra tan perniciosa que filtradas con el sacramental cinismo beatificador, se fingen, sustentando el mas amargo oscurantismo que el dogma realiza en metódicos y determinados lugares para tales fines ya que el púlpito y el mismo confecionario, no se prestarían para tales manejos.

La misión, es muy reservada puesto que la desempeñarán los jesuitas.

¿Como pues, tenerles confianza?

Ya que tienen la misión de abocar el asunto y ayudar a la campaña emprendida sin el menor reparo, tenga por finalidad los deseos contempora-